

Y alegre aquí la cándida doncella  
 Sus sueños de esperanza  
 Viene á dormir.

—  
 Palma graciosa  
 De suelto talle,  
 Virgen del valle,  
 Planta real;  
 Ufano de tu dócil gentileza  
 Prendió en tus ramas el pudor su velo;  
 Símbolo del amor y la pureza,  
 Para adorarte el cielo  
 Te hizo inmortal.



## MISTERIOS DEL AMOR

I.

El ángel de mis ensueños,  
 La virgen que adora el alma,  
 Tiene los ojos azules,  
 Tiene las mejillas pálidas.

Y apenas tímida y pura  
 Asoma en Oriente el alba,  
 Bajo los sauces del río  
 Llega, suspira y me aguarda.

Mira impaciente hacia el bosque  
 Si gimen en él las auras;  
 Torna á mirar la ribera  
 Si en ella murmura el agua.

Y cuando mi voz de lejos  
Siento que ansiosa la llama,  
Fingiéndolo esquivéz, los ojos  
Como indiferente aparta.

## II.

El encanto de mis ojos,  
La virgen que adora el alma,  
La de los blondos cabellos,  
La de la sonrisa cándida;

Cuando en la siesta tranquila  
El sol su fuego derrama,  
Llega á la sombra apacible  
Que dan al soto las palmas.

Con tierna inquietud escucha  
Si gime el viento en las ramas;  
Llena de amor se estremece  
Si tiernas las aves cantan.

Y al sentir cerca mis pasos  
Que por la loma resbalan,  
El talle gentil reclina  
Sobre la menuda grama;

Y fingiendo dulce sueño,  
Que mal oculta sus ansias,  
Vela el azul de sus ojos  
Con los párpados de nácar.

## III.

La dulce luz de mi vida,  
La virgen que adora el alma,  
Ciñe de rosas su frente,  
Viste de amor sus palabras.

Apenas la tarde espira  
Sobre las cumbres lejanas,  
Al pié del álamo blanco  
Llega, suspira y me aguarda.

Escucha, si el eco vago  
Murmura voces extrañas;  
Mira, si en la sombra inquieta  
Dobla sus tallos la malva.

Y alzando al cielo los ojos,  
Reza, suspira y aguarda;  
Que su inquietud es de celos,  
Y de amor es su esperanza.

Cada murmullo la agita,  
Cada suspiro la calma;  
Y con triste desaliento  
Murmura al fin : « ¡ Cuánto tarda! »

Oculto yo entre los ramos  
De las vecinas acacias,  
Rompiendo el manto de hojas  
Pongo término á sus ansias.

Al verme, la faz inclina,  
Tiembla, quiere hablar, y calla;  
Y de sus hermosos ojos  
Brotan á un tiempo dos lágrimas.

Asoma entonces la luna,  
Gime el céfiro en las aguas;  
Y entre mis brazos sonrío  
La virgen que adora el alma.



## LA SENSITIVA

### I.

**I**N cefirillo lozano,  
Que rico encanto atesora,  
Hijo de la blanca aurora  
Y de las auras hermano;

Tendiendo el ala ligera  
En blando apacible giro,  
Es el último suspiro  
De la alegre primavera.

No hay planta bella ni hay flor  
Que sus caricias esquite;  
La que sus besos recibe  
Llora esclava de su amor.

: